

**Verifica que algo queda**

**JUAN CRUZ**, 9 JUL 2015, El País

A principios de los años noventa, cuando se produjo una de las crisis con las que el periodismo acude de vez en cuando al encuentro con la realidad, 30 profesionales del oficio (que luego serían 300) se juntaron en Harvard para ver qué demonios estaba pasando con el (según García Márquez) oficio más bello del mundo. Vinieron de todo el mundo y desataron una reflexión que Bill Kovach y Tom Rosenstiel convirtieron en un libro legendario que no circula tanto como debiera, *Los elementos del periodismo*, editado aquí varias veces por Aguilar.

Estaban preocupados aquellos periodistas reunidos en Harvard por el descrédito que iba sufriendo este oficio tan viejo como el mundo. Al periodismo se le habían adherido defectos parecidos a los que cubren las conversaciones, y los rumores, que se dicen en las barras de los bares. Pensaron durante varios meses, se intercambiaron ideas de un lado al otro del mundo, y al final dieron con un manifiesto de nueve puntos que no era ni solemne ni perentorio: era el sosegado reclamo que se hacía a los que cultivamos este trabajo para que no bajara aún más por la pendiente el crédito de lo que hacemos.

Entre los primeros puntos de esa apelación a la sensatez había uno que se refiere a la verificación. No se debe decir sino aquello que de veras se sabe. No se deben atribuir fuentes cuya identidad no aproximamos al menos, no debemos usar nuestro poder para proporcionar créditos o descréditos inmerecidos... Esa apelación a la verificación no estaba hecha tan solo para salvar la conciencia de los reunidos, sino que eran consecuencia de la preocupación ética por conservar el oficio dentro de los límites de servicio público para el que fue creado por los hombres y por la historia.

Lo cierto es que ese periodismo de hechos, y no de opiniones, ha seguido recibiendo lesiones que han dejado en hojarasca recomendaciones tan nobles. En la prensa vemos cada día cómo se publican noticias sin verificar, y, sobre todo, cómo se plantean como opiniones contundentes aquellas que se basan en fuentes sin acreditar o en informaciones que no tienen en su estructura ningún elemento que la convierta en fiable. La competencia que se hace entre periodistas, para vociferar en tertulias de todo pelaje sus verdades contundentes, contradice el mandato de Antonio Machado sobre la naturaleza de la verdad y contamina no sólo el periodismo propiamente dicho sino la conversación de los ciudadanos. Y, según aquellos nueve puntos, el periodista está obligado a participar en un foro de servicio al público, sin contaminar por el prejuicio ni por el mal juicio.

Juan Carlos Onetti decía que el periodista debería tener una tercera mano, con la que golpearse si llegaba a cometer desfalco informativo.

**1º). Comprensión : ¿Qué sobreentiende el periodista al decir « verifica que algo queda » ? 80 palabras +/-10%**

El periodista ha de reaccionar ante el **desprestigio** (*discrédit*) que sufre el oficio.

El periodismo continúa **descarrilándose** (*se dévoyer*) desde los 90: su fallo mayor es la falta de seriedad y verificación de las informaciones y fuentes, o sea, una inclinación a confundir la cantidad informativa con la calidad.

**Urge pues** (*il est donc urgent*) hacer un periodismo **honrado** (*honnête*), siendo la información accesible a todos, abundante y **veloz** (*rapide*). La tremenda desinformación ha de (*doit*) dejar paso a una información confirmada, contrastada (*vérifiée*). **Le corresponde al periodista** (*il incombe au journaliste de*) trabajar con deontología para rescatar su oficio.

84 palabras

**2º). Expresión personal : ¿Puede el periodista moderno cumplir su misión ? 180 palabras +/-10%**

Ahora mismo, el « cuarto poder » va perdiendo calidad y respetabilidad aunque la comunicación conoce su época más floreciente y gloriosa. ¿Es esta contradicción irreversible ?

En un mundo tan **movedizo** (*changeant*) como el actual, donde las crisis **se agudizan** *-s'accentuer-* (refugiados, clima etc.), nunca había sido tan importante favorecer el debate ciudadano para evitar las simplificaciones y manipulaciones, y asegurar la **convivencia** (*cohabitation*). La libertad de expresión e información, propiciada por el progreso tecnológico, es una **palanca** (*levier*) de concienciación ciudadana, que normalmente evita que nos dejemos avasallar (*asservir*).

El problema, sin embargo, es que al periodista le cuesta garantizar **semejante** (*une telle*) libertad de expresión e información. Así, mantiene relaciones ambiguas con los políticos : por ejemplo a los medios les **agradaba** (*prendre plaisir à*) **releva** (*reléguer*) las invectivas de Trump que traían mucha audiencia, pero ninguno **se tomó la molestia** (*prendre la peine de*) de publicar sondeos correctos que **vaticinaban** (*prédire*) su victoria o reportajes sobre las consecuencias de su programa electoral. Al ciudadano se le proponen informaciones tendenciosas o sensacionalistas que van en contra de la formación del sentido crítico, **pero sí** (*mais qui en revanche*) proponen espectáculo y diversión.

Jugando a ser periodista, con sus twits y **bitácoras** (*blogs*), el mismo ciudadano hace mucho daño (*faire beaucoup de mal*) al periodismo. Su **salvación** (*salut, salvation*) no es para mañana...

198 palabras